
ARTÍCULO

El Apocalipsis de Juan: Aspectos generales en cuanto a su simbología

JAVIER BARCO¹⁷

Recibido: abril 04 de 2017/Aprobado: octubre 19 de 2017

*Una densa niebla envuelve la apocalíptica
y nos impide ver con nitidez cada uno de
los ricos matices que colorean su mundo.*

IGNACIO ROJAS

Resumen

El Apocalipsis de Juan¹⁸ es un libro sumamente rico en símbolos. Las alusiones a personajes que parecen salidos de historias de terror o de ciencia ficción, las menciones que se hacen de sucesos

17 Javier Barco Saavedra es pastor ordenado de la Iglesia Bautista Jerusalén de Cali, Candidato a Magíster en el programa de Teología de la Biblia de la Universidad San Buenaventura, Bogotá. Teólogo profesional de Universidad Seminario Teológico Bautista Internacional de Cali –UNIBAUTISTA–, en donde actualmente ejerce como profesor de Biblia y teología. javierbarco9@gmail.com

18 En el presente artículo se le ha llamado “Apocalipsis de Juan” al libro que es objeto de estudio, debido a que es la forma de distinguirlo de otros escritos que también se llamaron “Apocalipsis de... (Esdras, Pedro, Pablo, entre otros)”. Sin embargo, es importante tener en cuenta que es sólo una distinción de nombres y que no es una alusión a quién haya podido ser su posible autor, ya que ese dato no es claro hasta el día de hoy. El lector de este artículo no debe olvidar que el recurso de la seudonimia era muy utilizado en esas épocas.

cósmicos terribles que afectan la vida humana, las batallas celestiales y terrenales que terminan en destrucciones y muertes son algunos de los medios más recurrentes que el autor usa con el fin de comunicar su mensaje. Sin embargo, a pesar de las obvias complicaciones interpretativas que esto puede traer, el autor se expresa de esa manera con el fin de ser claro, vívido, profundo y cercano a la realidad que su comunidad vive.

Palabras clave: Actualización, claridad, develar, interpretación.

Abstract

The Revelation to John is a book rich in symbols. The allusion to characters that resemble something out of horror stories or science fiction, the mention of terrible cosmic events that affect humanity, the heavenly and earthly battles that end in destruction and death are some of the recurring themes that the author uses in order to communicate his message. However, despite the obvious interpretative complications that this may cause, the author expresses himself in that way in order to be clear, vivid, profound and near to the reality that his community is living in.

Keywords: clarity, interpretation, reveal, updating.

Introducción

El objetivo que se propone el presente artículo es ayudar al lector a conocer un poco más el mundo de la simbología del libro de Apocalipsis de Juan. La propuesta es ver las diferentes posibilidades acerca de lo que se propone el autor del Apocalipsis de Juan al hacer uso de símbolos, y de la manera como los emplea para cumplir con su propósito comunicativo. Se espera que esta experiencia introductoria logre acrecentar el interés del lector por estudiar este libro tan fascinante y lleno de enseñanzas prácticas para la vida de la Iglesia de hoy.

Permita el lector iniciar este escrito, con el fin de lograr el objetivo propuesto, mencionando una pequeña historia en la que Ignacio Rojas



cita a Hans G. Gadamer (Gadamer, 1977, p. 39) para dar un ejemplo acerca de qué es un símbolo:

¿Qué quiere decir «símbolo»? Es, en principio una palabra técnica de la lengua griega y significa «tablilla de recuerdo». El anfitrión le regalaba a su huésped la llamada *tessera hospitalis*; rompía una tablilla en dos, conservando la mitad para sí y regalándole la otra al huésped para que, si al cabo de treinta o cincuenta años vuelve a la casa un descendiente de ese huésped, puedan reconocerse mutuamente juntando los dos pedazos. Una especie de pasaporte en la época antigua; tal es el sentido técnico originario de símbolo. Algo con lo cual se reconoce a un antiguo conocido. (Rojas, 2013, p. 104)

¿Qué es un símbolo? “Es difícil definir el símbolo, porque por su propia naturaleza escapa a una definición rigurosa y tiene varios sentidos y aplicaciones” (Alves, 2008, p. 27). El símbolo es abstracto figurativo, no se puede interpretar tal y como se ve en una primera instancia; detrás de lo que dice inicialmente hay todo un mundo de significados que el lector desprevenido puede ignorar fácilmente. El símbolo no tiene una definición unívoca, ni es su intencionalidad que así sea.

La dificultad en la interpretación que suponen los símbolos del Apocalipsis de Juan

Varias son las dificultades interpretativas con las que el lector moderno podría encontrarse a la hora de leer el Apocalipsis de Juan. Su nombre ya indica una primera dificultad, y es el hecho de tratarse de un tipo de literatura ajena a este tiempo: La literatura apocalíptica. En sí, esto ya es un problema, pero existen otros problemas que en mayor o menor proporción dificultan la tarea de entender el mensaje del escrito: Los personajes, las instituciones actualizadas, las visiones, el idioma, la cultura, el contexto en el que se escribe, entre otros. Sin embargo, el presente escrito se centrará en identificar la gran riqueza y, al mismo tiempo, la dificultad que supone la utilización de símbolos en el libro de Apocalipsis de Juan. Al respecto de esto plantea Jean Pierre Prévost:



Una de las mayores dificultades que plantean la lectura y la interpretación del Apocalipsis guarda relación con el hecho de que el autor utiliza copiosamente el lenguaje simbólico. Habla por medio de imágenes y apela a un espectacular abanico de recursos sonoros y visuales. Penetrar en el mundo del Apocalipsis es entrar en un universo fantástico en el que los símbolos se encadenan o entrechocan, sin dejar nunca respiro al lector. (Prévost, 1994, p. 35)

Algo muy importante que se debe entender inicialmente con respecto a los símbolos usados en el libro de Apocalipsis de Juan es que éstos no tienen la intencionalidad de ser oscuros o de ocultar un mensaje, al contrario, su propósito es que el mensaje sea lo más claro posible para quienes fueron sus primeros lectores. Pero al mismo tiempo, es éste, precisamente, el principal problema que tiene quien lo lee en la actualidad; el lector actual no es a quien el autor tuvo en cuenta en un principio, están separados por varios siglos el uno del otro. Ahora bien, la separación no es sólo de tiempo, sino también cultural e idiomática, dificultando aún más la tarea del intérprete actual. Ignacio Rojas dice al respecto:

Es necesario remontarse a los oscuros orígenes de la literatura apocalíptica judía para conocer el ambiente vital y literario en que nacieron los símbolos apocalípticos y entender cómo fueron estos recibidos por sus primeros destinatarios y por sus intérpretes posteriores (...). Junto a este enfoque sociohistórico, legítimo y no carente de límites, al tratarse de símbolos que recibimos de forma escrita y en un texto religioso, son útiles los acercamientos que estudian el símbolo como recurso literario y como expresión del hecho religioso. (Rojas, 2013, p. 8)

Samuel Pagán, siguiendo la misma línea, manifiesta también que uno de los mayores problemas que encuentra el lector actual, al enfrentarse al Apocalipsis, es la distancia temporal que hay entre los primeros lectores y los contemporáneos de casi veinte siglos. De ahí que la forma como las cosas son contadas no correspondan a la manera de contar de los tiempos actuales, lo cual hace que el trabajo de interpretación sea más difícil. “Las visiones de Juan no se redactaron de acuerdo con los modernos criterios estilísticos de narración u



organización literaria (...) Ese tipo de literatura comunicaba sus mensajes a través de visiones, sueños, ángeles intérpretes, viajes al cielo, números simbólicos, tronos y bestias, entre otras formas” (Pagán, 2012, p. 21).

Sin embargo, y a pesar de las obvias dificultades que aquí se exponen, la tarea de interpretar esos símbolos sigue siendo muy importante y justificada porque los símbolos tienen esa intención maravillosa de, no simplemente informar, sino también de dar a entender realidades profundas a través de lo que se vive, de lo que se capta y de lo que se entiende. “Podemos decir, por tanto, que los símbolos son un modo como otro cualquiera de captar la realidad y traducirla para aquellos a los que nos dirigimos. Este lenguaje simbólico es incluso el que traduce las realidades más difíciles, más íntimas y más profundas” (Alves, 2008, p. 34).

Esto deja ver que, con el uso de símbolos, lo que el autor de Apocalipsis pretende, no es sólo ser claro en lo que escribe, sino que también busca que su comunidad sienta lo que les expresa y se identifiquen con el escrito. El uso de símbolos en el Apocalipsis es precisamente su particularidad, y es la fascinación que despierta este libro, aunque, en términos interpretativos, siga siendo un reto que deben asumir quienes se exponen a sus maravillosas enseñanzas.

Xabier Pikaza (1999) presenta un esquema que recoge de forma general los grandes símbolos que componen el libro de Apocalipsis. A este esquema él lo llama *Planos Simbólicos*, en el que es posible agrupar las diferentes formas de símbolo que se usan en el escrito. Con este fin escoge los once más significativos y que agrupan a los diferentes tipos de símbolos encontrados en todo el Libro. Estos planos son los siguientes: *Plano literario*, en este plano se concibe al Apocalipsis como “un símbolo textual”; un “gran símbolo imagen”. *Plano litúrgico*, el Apocalipsis es un manual de representación, un libro celebrativo. *Plano escatológico*, el Apocalipsis es un libro de culminación humana; la expresión simbólica de la salvación. *Plano celeste e infernal*, este libro es un drama donde intervienen todos los agentes espirituales, tanto del cielo como de la tierra y debajo de ella. *Plano cristológico*, Jesucristo es la figura principal del “gran drama”. Es el representante de Dios y el encargado de vencer los poderes de



maldad. *Plano cósmico*, el Apocalipsis muestra la acción de Dios en los símbolos cósmicos, no sólo a través del cielo y de la tierra y de todos los elementos en ellos contenidos, sino también a través de la historia presente, pasada y futura, en medio de los anhelos y peripecias de los seres humanos. *Plano animal*, en este plano los animales toman protagonismo a través de acciones positivas y negativas en favor o en contra de los seres humanos. *Plano antropológico*, es el plano de las crisis humanas, de quienes se sienten amenazados por la inminente destrucción del mundo, pero al mismo tiempo se sienten animados, confortados por la esperanza que les brinda el Señor de la historia. *Plano histórico*, desde el punto de vista de la genealogía del pecado. *Plano social*, es la dinámica social vista desde quien analiza la realidad que le circunda. Por último, *el plano de la utopía de la salvación*; el Apocalipsis se abre hacia la plenitud de la libertad social y personal, testimoniada en el plano de la salvación humana en todo el sentido de lo que se puede esperar.

¿Qué se propone el autor de Apocalipsis de Juan al hacer uso de símbolos?

Inicialmente es necesario decir que el carácter propio de la literatura apocalíptica es ser simbólica. Es decir, lo que expresa no lo hace de forma llana, general, fácilmente interpretable a simple vista; lo que dice lo enuncia en forma de símbolos. Los símbolos manifiestan una intención real del autor al comunicar una situación vital para él y los receptores de su mensaje. La forma de mostrar las vivencias diarias y duras de las iglesias es a través de símbolos, en formas de luchas cósmicas y duales entre poderes benignos y malignos pertenecientes a bandos representados en grupos radicalizados de bien y mal.

Curiosamente, su intención no es la de ocultar información, su intención es la de develar todo aquello que tiene para decir. Los problemas de interpretación que tiene el lector de hoy, no se deben a la falta de claridad del autor original, sino a la falta de comprensión de la cultura y del lenguaje original que posee. Enzo Bianchi dice al respecto:



“El término ‘Apocalipsis’ (*apokalypsis*) deriva del griego *apokalyptein*, que significa quitar el velo. Apocalipsis, por consiguiente, quiere decir desvelar, quitar el velo, dar a conocer aquello que a los ojos humanos resulta desconocido e impenetrable (...) Por consiguiente, apocalipsis no significa predecir cosas o sucesos futuros desconocidos para el hombre, sino más bien *re-velación*”. (Bianchi, 2000, p. 11)

Pablo Richard Guzmán, por su parte, propone que los símbolos se entienden en la medida que el lector comprenda que esos símbolos están ahí con el fin de explicar una realidad, pero no a través de conceptos fríos, sino a través de símbolos. “El Ap. habla también con símbolos, no tanto con conceptos. Los símbolos hablan, se tocan, se sienten y se ven” (López y Richard, 2006, p. 299). De ahí que, según Enzo Bianchi (2000), “el símbolo permite expresar lo inexpresable en cuanto es portador de una polivalencia de significados y de interpretaciones cuyo conocimiento puede ser transmitido sólo a los iniciados mediante una verdadera y propia *traditio* de maestro a discípulo”. Los símbolos entonces presentan la dificultad de no tener una sola forma de ser interpretados. Esta no es una dificultad solamente para el lector actual, lo fue también para sus primeros lectores.

Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo con que el uso de la simbología en el lenguaje del Apocalipsis de Juan sea solamente la de ser vívido y claro. Para estos autores, el lenguaje simbólico no es elección del escritor, sino el producto de lo que vio y de la forma como lo vio en las visiones que Dios le permitió experimentar, por tanto, el autor no escribe como quiere, escribe lo que ve.

Al respecto, Mounce (2007) dice que en el Apocalipsis predomina el lenguaje simbólico, pero hace la aclaración de que ese lenguaje no obedece sólo a la creatividad del autor, sino a que él escribe las cosas como testigo, tal y como las ha vivenciado. “Las descripciones mismas no representan un intento creativo por parte de Juan de representar la verdad escatológica en una terminología apocalíptica, sino la fiel transmisión de lo que vio realmente en unas visiones auténticas” (p. 71). Sin embargo, esto no soluciona la necesidad de entender el significado de los símbolos para así comprender el mensaje.



Otra forma de ver la simbología utilizada en el Apocalipsis, la sostiene José Salguero. Su opinión es que el Apocalipsis presenta las cosas de forma simbólica con el fin de mantener velado el mensaje para que sólo un grupo de personas pudiera entenderlo. Sostiene Salguero:

En sus descripciones no buscan la claridad, sino que complican las escenas para hacerlas más misteriosas (...). A veces se emplea también un lenguaje criptográfico y hasta cifrado, que sólo un cierto número de personas podía comprender. El Apocalipsis es, por lo tanto, una “revelación” hecha a ciertos hombres, directamente por Dios o por ministerio de los ángeles, de cosas ocultas, especialmente de secretos divinos. (Salguero, 1965, p. 296)

De acuerdo con esta postura está Elian Cuvilier, quien sostiene que el mensaje del Apocalipsis debe permanecer velado para los de afuera. Por eso es que el uso de símbolos es tan importante en este tipo de literatura.

Se trata de un lenguaje codificado que recurre ampliamente al simbolismo de los números y los colores, a las representaciones mitológicas y a las comparaciones históricas. Este lenguaje, cuyas imágenes sólo los elegidos (con la ayuda del Espíritu de Dios o de un ángel intérprete) pueden comprender, debe seguir siendo naturalmente oscuro e incomprensible para los de “fuera”, extraños al pueblo elegido o enemigos. Entre otras cosas, permite fustigar y acusar al tirano perseguidor, representado bajo diversas figuras simbólicas. El lenguaje simbólico descalifica cualquier lectura literal de un apocalipsis. (Cuvilier, 2002, pp. 7-8)

Las formas anteriores de entender la intención del autor al usar un lenguaje simbólico se centran en un aspecto muy importante dentro de la literatura apocalíptica, y es la posibilidad de que los tiempos en los que el Apocalipsis de Juan se escribió, hayan sido tiempos de turbulencia y peligro para las comunidades cristianas de Asia Menor. Hoy en día, ese elemento de gran persecución o de gran tribulación



para la Iglesia de finales del siglo I se discute mucho¹⁹. No está dentro de las dimensiones del presente trabajo establecer si hubo o no una gran persecución, baste sólo con mencionarse que es ese el escenario donde surge la literatura apocalíptica, que el autor del Apocalipsis de Juan se identifica como “hermano y compañero en la tribulación” (1.9) y que el mensaje en general es un mensaje de esperanza para tiempos de tribulación, angustia, persecución y muerte.

Muchas son las formas en las que actualmente se interpreta el uso que en el Apocalipsis de Juan se hace del símbolo. Está la interpretación sobre el uso de la comunicación vívida, en el que los símbolos son usados para penetrar en las dimensiones más profundas de lo que se quiere decir. También se habla de la interpretación de la función que tienen los símbolos en cuanto a velar o esconder el contenido real del mensaje para un lector ajeno y potencialmente peligroso en tiempos de turbulencia política, social y religiosa. Por último, hay quienes interpretan que al escritor se le escapan estos modos de creatividad puesto que los símbolos no son usados por él, sino que el autor sólo puede expresar lo que de forma pasiva le es revelado.

Fuentes bíblicas del Apocalipsis de Juan

Dos de las primeras y más obvias fuentes del Apocalipsis son el Antiguo y el Nuevo Testamentos, mayormente los libros de corte apocalíptico y los evangelios. Es bueno aclarar que no son las únicas fuentes, pero sí las más importantes y las que se deben tener en cuenta a la hora de interpretar este escrito. Las alusiones y las citas literales son muchísimas y muy variadas. Ugo Vanni (1998) dice que son “alrededor de 500” (p.27). Lo mismo opina Elian Cuvilier (2002) quien dice que son más que eso (p.30). Estas alusiones a los dos Testamentos no se hacen de forma directa, como en el caso de

19 Algunos autores sostienen que la teoría sobre una persecución generalizada en contra de los cristianos, que fundamentaría la escritura del Apocalipsis de Juan, no tiene bases históricas. Al respecto se pueden consultar los trabajos de Elian Cuvilier, *Los Apocalipsis del Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino. CB 110. Pág. 29. Navarra. 2002 y de Xabier Pikaza, *Apocalipsis*. Editorial Verbo Divino. Pág. 19. 1999. También un breve comentario, que, al respecto, hace Elisabeth Schüssler Fiorenza en *Apocalipsis: Visión de un Mundo Justo*. Verbo Divino. Pág. 21. 1991.

otros libros del Nuevo Testamento, en donde los autores hacen citas explícitas, aludiendo a palabras como: “para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo...” o “escrito está...”, sino que el autor toma esas referencias sin discriminar la fuente, pero, tal vez, con la conciencia de que su público sabe a qué se refiere con ellas y dónde podrían encontrar las alusiones primarias.

Valga la pena decir que esas citas de las que se habla, sobretudo las del Antiguo Testamento, son reinterpretadas por el autor, quien les da un nuevo giro, las usa con un nuevo significado, en un nuevo contexto, para recrear una nueva experiencia. En este caso, la experiencia de la fe cristiana y la centralidad de la muerte y la resurrección del “Cordero” (Ap. 5:6 en adelante). Véase, por ejemplo, las alusiones al “Hijo del hombre” que se hacen en el Apocalipsis de Juan y que son una relectura de intencionalidad cristiana de lo que el libro de Daniel ya ha manifestado anteriormente (Cf. Daniel 7:13. Apocalipsis 1:13). Lo mismo sucede en Apocalipsis 4:1-3 donde Juan habla de lo que ve cuando es testigo de la Gloria de Dios, haciendo mención de lo dicho por el profeta Ezequiel en 1:26-28, quien también describe lo que vio en su visión al lado del río Quebar (1:1). Así mismo, las citas indirectas que se hacen en el Apocalipsis de Juan de lo escrito en el libro de Zacarías acerca de las visiones de los caballos de diferentes colores (Cf. Zacarías 1:7-11; 6:1-8. Apocalipsis 6:1-8), las menciones de los diez reyes que aún no reinan (Daniel 7:24. Apocalipsis 17:12) y la del hombre vestido de lino (o el ángel en Apocalipsis) jurando por el cielo que todas esas cosas terminarían (Daniel 12:7; Apocalipsis 10:5-6) entre otros muchos ejemplos.

Los anteriores libros mencionados del Antiguo Testamento son sólo algunos de los que el Apocalipsis utiliza. Dentro de las citas, directas o indirectas, se pueden encontrar menciones de los Salmos, Isaías, Jeremías, Deuteronomio, Éxodo y varias citas de la tradición cristiana hasta ese momento. Con respecto a esto último, el Apocalipsis también usa expresiones importantes que hoy se tienen testimoniadas en algunos pasajes del Nuevo Testamento y que, muy probablemente, a sus destinatarios les eran familiares. Tal es el caso de las bienaventuranzas de Mateo 5:3-12 y que Apocalipsis recoge, aunque de forma menos compacta, en la colección de siete



bienaventuranzas que están en 1:3, 14:13, 16:15, 19:9, 20:6, 22:7,14. En el mismo sentido, es evidente la forma como Apocalipsis hace uso de Mateo 24:30 aludiendo a la venida del Hijo del hombre y teniendo como testigos a todos los habitantes de la tierra (Apocalipsis 1:7); la referencia a la venida del Señor como ladrón en la noche en Apocalipsis 3:3 y que tiene como referencia neo testamentaria a Mateo 24:42-44; Lucas 12:35-40; 1 Tesalonicenses 5:2 y 1 Pedro 3:10, y los días de persecución relatados en Apocalipsis 7:14 y testimoniados por Mateo 24:21 y Marcos 13:19.

Pero no sólo se encuentra en el Apocalipsis citas o alusiones a pasajes del Antiguo y Nuevo Testamentos, también es posible ver en el libro tradiciones litúrgicas cristianas, frases, fórmulas de fe bautismales, catequéticas, entre otras. Al respecto, Elian Cuvilier dice lo siguiente:

Entre las fuentes del Apocalipsis, la principal es el AT, (...) (sobre todo Ezequiel, Isaías, Jeremías, Daniel y los Salmos). El autor utiliza igualmente las tradiciones litúrgicas de las comunidades cristianas primitivas. Entre éstas, mencionemos las doxologías (1,5b-6; 5,13; 7,12), aclamaciones (4,11; 5,9b-10; 5,12), oraciones de acción de gracias (11,17-18), lamentaciones de mártires (6,10) e himnos de alabanza (12,10; 15,3-4; 16,5; 18,20; 19,1-8). La pregunta que se interesa por saber si el autor trabajó a partir de fuentes escritas o de tradiciones orales, permanece abierta. (Cuvilier, 2002, p. 30)

Un ejemplo de lo dicho, es el que provee Ugo Vanni (2005) basado en Apocalipsis 1:4-8. Para él, este pasaje es fiel ejemplo de un diálogo litúrgico que Juan quiere representar con una asamblea litúrgica a la que al principio denomina ταῖς ἑπτὰ ἐκκλησίαις (las siete iglesias), y a las que después se dirigirá de forma más personal: χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη (gracia a ustedes y paz). Esto lleva a pensar que se trata de fórmulas litúrgicas representadas en el escrito y que describen tradiciones que en las iglesias ya se conocían. Ugo Vanni recrea ese diálogo así:



Lector

“Gracia a vosotros y paz
 De parte de (aquel) que es y (que) era y que está viniendo,
 Y de parte de los siete espíritus
 Que (están) delante de su trono
 Y de parte de Jesucristo,
 El testigo fiel,
 El primogénito de entre los muertos
 Y el soberano de los reyes de la tierra”.

Asamblea

“A aquel que nos ama (en todo momento)
 Y nos desató de nuestros pecados
 En su sangre
 Y nos hizo a nosotros reino,
 Sacerdotes
 Para Dios y Padre suyo.
 A él la gloria y la fuerza
 Por los siglos: ¡amén!”.

Lector

“He aquí que está viniendo con las nubes
 Y todos lo verán
 Y (lo verán) aun los que lo traspasaron
 Y se golpearán el pecho por él todas las tribus de la tierra”.

Asamblea

“Sí, amén”

Lector

“Yo soy el alfa y la omega
 -dice el Señor Dios-,
 El que es, que era y que está viniendo,
 El que domina todo”. (Vanni, 2005, p. 119)



Si bien las primeras fuentes del Apocalipsis son tomadas del Antiguo Testamento, hay que tener en cuenta que la interpretación que de ellas se hace en el libro es de carácter cristiano, pos pascual. Sin embargo, esas fuentes no se podrían reinterpretar cristianamente, sin el conocimiento previo de lo que querían expresar inicialmente las fuentes veterotestamentarias. En fin, es una especie de mini-círculo hermenéutico que obliga al intérprete a ir de allá para acá (del Antiguo al Nuevo Testamento y viceversa), con el fin de no dejar que el significado de las palabras y las tradiciones ahí contenidas se le escapen.

Que el Apocalipsis sea un libro de uso litúrgico o no, es muy discutido hoy en día. Como ya se ha visto, hay quienes ven en el Apocalipsis un escrito de lenguaje indiscutiblemente simbólico que expresa realidades diferentes a las que describe, otros piensan que se trata de un escrito que dice literalmente lo que el vidente Juan ve. Y hay quienes, sin negar lo anterior, ven en el libro un escrito enteramente litúrgico:

El carácter litúrgico del Apocalipsis está fuera de toda duda. No hay ninguna novedad en que allí se venere y se celebre al Dios santo y omnipotente, en una religión nacida del monoteísmo judío. Lo nuevo y lo que se impondrá cada vez más en la Iglesia primitiva está en que se le asocia a Cristo en esta alabanza. Semejante novedad está ya fuertemente esbozada en el Apocalipsis.

Está bien claro que, tras el conjunto del Apocalipsis, hay una comunidad o, según otros, una escuela. Pero esto resalta más todavía en las fórmulas litúrgicas, que han sido elaboradas por y para el uso comunitario. (Prévost, 1994, p.15)

Esta opinión deja ver que se trata de un libro en el que el autor tiene en cuenta las fórmulas de fe compartidas y conocidas de antemano por la comunidad y no sólo pensamientos y opiniones propias que el autor quiera compartir.

Es difícil establecer cuáles son fórmulas de fe y cuáles no. Es a través de la forma como algunos pasajes del Apocalipsis están estructurados que se puede llegar a inferir que podrían hacer parte



de algunas fórmulas ya usadas y conocidas por las comunidades a las que va dirigido el escrito. Algunos de estos pasajes litúrgicos ya han sido referenciados anteriormente²⁰.

¿Cómo usa los símbolos el autor del Apocalipsis de Juan?

Como ya se dijo anteriormente, el libro de Apocalipsis de Juan no usa un lenguaje llano, escueto y plano para manifestar lo que quiere decir. La forma en la que se expresa es a través de símbolos. El porqué del uso de esos símbolos también se ha manifestado de forma general. Valga la pena aclarar, al respecto de esto último, que, en este artículo, al autor del Apocalipsis de Juan no se le ve sólo como un ente pasivo que escribe las visiones tal y como las recibe, sino que se le concibe como alguien que elabora esos símbolos con la intencionalidad de ser claro a los ojos de esa comunidad original receptora del mensaje. Así pues, la tarea que ocupa ahora es la de preguntarse cómo usa esos símbolos el autor de Apocalipsis de Juan. Más exactamente, de qué figuras, eventos o personajes se vale para transmitir el mensaje a través de esos símbolos. Algunas posibles respuestas y, sin querer ser exhaustivos, son las siguientes:

A través de la creación de personajes para establecer una realidad.

El Apocalipsis de Juan es un libro rico en personajes maravillosos y a veces no muy comprensibles. Tal es el caso de aquellos seres vivientes del capítulo cuatro (4) cuya interpretación real y exacta sólo puede ser catalogada como imposible de establecer. Pero también existe la alusión a ángeles de muy variadas formas y funciones; se habla de seres demoníacos que habitan en los abismos de la tierra, de animales completamente distorsionados físicamente y que cumplen con una función específica en el relato. Tal es el caso de aquellas langostas del capítulo 9 que tenían

20 Páginas 11 y 12.



aspecto semejante a caballos equipados para la guerra. Llevaban en la cabeza algo que parecía una corona de oro, y su cara se asemejaba a un rostro humano. Su crin parecía cabello de mujer, y sus dientes eran como de león. Llevaban coraza como de hierro, y el ruido de sus alas se escuchaba como el estruendo de carros de muchos caballos que se lanzan a la batalla. Tenían cola y aguijón como de escorpión; y en la cola tenían poder para torturar a la gente durante cinco meses. (9.7-10) (Reina Valera, 1995)

Cómo olvidar al gran Dragón escarlata de siete cabezas y diez cuernos del capítulo 13 y las dos bestias de aspecto indescifrable del capítulo 14. Imágenes todas estas que expresan una realidad palpable y un peligro latente por el que las comunidades podrían estar pasando y que el autor del Libro advierte con el fin de prevenirles y animarles a estar preparados.

A través de la creación de batallas celestiales entre seres espirituales con el fin de animarles en posibles situaciones vivenciales.

La guerra en el cielo, librada por Miguel y sus ángeles en contra del Dragón y sus ángeles (12.7), y que luego se traslada a la tierra en medio de “¡ayes!” por los peligros que tendrá que enfrentar “la Mujer”, son formas de manifestar que las realidades que viven las comunidades tienen sus raíces en batallas espirituales lejos de la comprensión del ojo humano. Esas batallas celestiales y terrenas generan serias repercusiones para la iglesia y por eso, ésta debe estar alerta y atenta, entendiendo los signos de los tiempos.

A través de la reinterpretación de instituciones o personas del AT con el fin de mostrar un mensaje para los lectores de su tiempo.

Instituciones como el Templo, la Monarquía, el Sacerdocio, las tribus de Israel fueron utilizados como medio para entregar un mensaje. La alusión a estos personajes o instituciones no fue sólo con el fin de ser recordadas, traídas del olvido al escenario presente. Su

propósito en el relato fue el de ser actualizados y reinterpretados para que enseñaran y dieran ánimo o palabras de exhortación a través de un mensaje vigente; todo esto a pesar de estar utilizando figuras de pasado.

Es de resaltar las figura del sacerdote y del rey, instituciones remotas, pero que en el Libro se hacen vigentes de forma renovada en la persona de Jesucristo, y no sólo de Él, sino también, y curiosamente, encarnadas en la figura de los creyentes en Él, los testigos suyos.

El Templo es también una figura bastante importante en este escenario. Es necesario recordar que el Templo es una institución inexistente en los tiempos que es escrito el Apocalipsis de Juan. Ya para el año 70 d.C. se dio su caída a manos del emperador Tito, esto quiere decir que para los tiempos en los que posiblemente se escribe el libro de Apocalipsis de Juan²¹, el Templo no existía ya. Este no es un dato menor, puesto que el Templo es mencionado en el capítulo 11 y se ordena a Juan que lo mida, al igual que “a los que adoran en él”. El patio exterior de este templo será pisoteado pero los de adentro serán guardados ¿cómo entender la alusión real de algo cuando ese algo ya no existe? ¿Cómo entender que se quiera o se pueda medir algo que ya no está? Estas no son preguntas válidas en el texto, puesto que no se puede leer de forma literal lo que no pretende serlo.

Conclusiones

Hasta aquí, el lector habrá podido conocer, de forma más o menos general, algunos de los aspectos más importantes en cuanto a la simbología usada en el libro de Apocalipsis de Juan: el uso de los símbolos, el porqué de su uso, la forma en que el autor los ha usado y las fuentes de las que se ha valido para componer su escrito.

Seguramente muchas son las preguntas que quedan para el lector actual, pero es precisamente esa la idea del presente artículo, suscitar en quien lee más preguntas que respuestas, puesto que, a partir de

21 Algunos autores fechan el libro entre los años 81-96 d.C. (Ladd, 1985, p. 12). Otros sitúan el escrito entre los años 94-96 d.C. (Wikenhauser, 1969, p. 30), mientras que otros proponen una fecha más exacta, el año 90 d.C. (Pérez, 2010, p. 32).



las primeras, se inicia el camino de la investigación para tratar de encontrar y descubrir las segundas.

Se espera que este escrito haya cumplido su cometido de despertar la curiosidad y el deseo de quienes han tenido a bien leerlo y prontamente se sumen a la tarea de seguir investigando y seguir respondiendo a la gran cantidad de preguntas que un libro tan maravilloso como Apocalipsis, aún sigue dejando.

La tarea es ardua y el camino es largo. “Aún no se ha dicho todo, ni todo lo que se ha dicho está bien dicho.”²²

Referencias

- Alves, H. (2008). *Simbolos en la Biblia*. Salamanca: Sígueme.
- Bianchi, E. (2000). *Al Apocalipsis: Comentario Exegético-Espiritual*. Salamanca: Sígueme.
- Cuvilier, E. (2002). Los Apocalipsis del Nuevo Testamento. . *Revista Bíblica Verbo Divino CB 110*, 63.
- Gadamer, H. (1977). *La Actualidad de lo Bello*. Barcelona: Paidós.
- Ladd, G. E. (1985). *El Apocalipsis de Juan: Un Comentario*. Miami: Caribe.
- Mounce, R. H. (2007). *Comentario al Libro de Apocalipsis*. Barcelona: Clie.
- Pagán, S. (2012). *Apocalipsis: Interpretación Eficaz Hoy*. Barcelona: Clie.
- Pikaza, X. (1999). *Apocalipsis*. Navarra: Verbo Divino.
- Prévost, J. P. (1994). *Para Leer el Apocalipsis*. Navarra: Verbo Divino.
- López Rosas, R. y Pablo Richard Guzman. (2006). *Evangelio y Apocalipsis de San Juan*. Navarra: Verbo Divino.
- Rojas, I. (2013). *¿Qué se sabe de los símbolos del Apocalipsis?* Navarra: verbo Divino.

22 Profesor Roberto Caicedo. Unibautista.



- Salguero, J. (1965). *Biblia Comentada. Epístolas Católicas. Apocalipsis*. Madrid: Biblioteca de Autoores Cristianos.
- Valera, B. R. (1995). *Biblia Reina Valera*. Korea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Vanni, U. (1998). *Apocalipsis: Una Asamblea Litúrgica Interpreta la Historia*. Navarra: Verbo Divino.
- Vanni, U. (2005). *Lecturas del Apocalipsis: Hermenéutica, Exégesis, Teología*. Navarra: Verbo Divino.
- Wikenhauser, A. (1969). *El Apocalipsis de Juan*. Barcelona: Herder.

